



Ortega y Gasset y Chile

Jorge Acevedo Guerra
Filósofo

El quehacer de Ortega era tan intenso, que en la década de los años treinta del siglo pasado pregunta a los alemanes: «¿Creen ustedes que trabajan más que nosotros los del sur, por lo menos más que algunos de nosotros?». Su respuesta, referida a él mismo, nos da un perfil de lo que fue su vida. «¡En qué error están ustedes! Yo tengo que ser, a la vez, profesor de la Universidad, periodista, literato, político, tertuliano de café, torero, «hombre de mundo», algo así como párrafo y no sé cuántas cosas más. Si esta polypnagmasyne es cosa buena o mala, no es tan fácil de decidir». En la enumeración anterior -incompleta, según el mismo Ortega-, no aparece explícitamente su tarea central: filosofar. Y es precisamente esa tarea la que hay que tener ante la vista cuando nos referimos a él. Ante todo, Ortega es un filósofo, un pensador.

Todo lo demás es secundario en su existencia y derivado de su decisiva dedicación al oficio del pensamiento. El tema no es de poca monta. Francisco Soler, discípulo suyo y de Julián Marías, ha dicho a propósito de eso: «Por lo que uno entrevé, ser pensador no es flojo asunto, y aunque todo el mundo se mueva y sea en una interpretación pensante de eso que, sin compromiso, podemos llamar «la Realidad», ser pensador, esto es, haber traído el ser a presencia en las palabras de la lengua materna, tener ideas de las que puedan vivir los próximos, es, en palabras de

[...] Heidegger: «El Acontecimiento apropiador, que apropia y destina mutuamente ser y pensar».

De alguna manera, todos vivimos de la «luz» acogida en Mundo llevada a cabo por el «gran» pensador; [...] un pensador es el acontecimiento de lo Extraordinario». Quien vino a Chile en 1928 fue un pensador, y es preciso no perder nunca de vista eso, so pena de trivializar el hecho, convirtiéndolo en una anécdota más de nuestra historia. A partir de ahí, se está a un paso de caer en la bagatela o en el chin chin de que hablaba, despectivamente, el conde York para referirse a cierto tipo de «historiografía» en el Epistolario con Dilthey.

Creo que en ciertos círculos universitarios de Chile había claridad al respecto el año en que Ortega y Gasset visitó nuestro país. Por ello, Ortega fue nombrado Miembro Honorario de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, con fecha 27 de noviembre de 1928, siendo su decano José María Gálvez. La rectoría de la Universidad de Chile la ocupaba Daniel Martner, quien entregó a Ortega la distinción correspondiente pocos días después.

En el «Prólogo a una edición de sus Obras» se presenta aludiendo a su ser más íntimo -su yo profundo-, y a su realización en el mundo -en la circunstancia-: «Mi vocación era el pensamiento, el afán de claridad sobre las cosas. Acaso este fervor congénito me hizo ver muy

pronto que uno de los rasgos característicos de mi circunstancia española era la deficiencia de eso mismo que yo tenía que ser por íntima necesidad. Y, desde luego, se fundieron en mí la inclinación personal hacia el ejercicio pensativo y la convicción de que era ello, además, un servicio a mi país. Por eso, toda mi obra y toda mi vida han sido servicio de España». Pero no sólo de España, podemos agregar. Por lo pronto, y sin pretender agotar la lista, su obra y su vida han sido servicio de Hispanoamérica -por tanto, también de Chile-. Dos textos de su Prólogo para alemanes lo indican con toda nitidez. El primero dice: «Alemania no sabe que yo, y en lo esencial yo solo, he conquistado para ella, para sus ideas, para sus modos, el entusiasmo de los españoles. Y algo más. De paso, he infeccionado a toda Sudamérica de germanismo. [...] Durante una etapa yo he anexionado todo el mundo de habla española al magisterio de Alemania». El segundo texto dice: «Todo lo que yo he escrito, hasta este prólogo, lo he escrito exclusivamente y ad hoc para gentes de España y Sudamérica».

Ya estamos en condiciones de vislumbrar que la influencia de Ortega sobre nuestro país es de tal magnitud que difícilmente podría ser sobrestimada. En el contexto de las consideraciones citadas, Ortega agrega: «Hoy, España y Sudamérica, cabría añadir -se sabe de memoria la cultura alemana. Anda por ella como Pedro por su casa».

Pero Ortega no se queda sólo en el ámbito de la cultura, la filosofía y la ciencia. También sugiere a Sudamérica la participación en un gran proyecto histórico, en el momento en que para él era claro que no sólo en Europa había que trascender las formas de vida nacional. Partiendo de la base que sería necesario -y suficiente, por ahora- lograr construir la unidad de Occidente, postula que «para que esa unión occidental sea posible es preciso caminar paso a paso y procurar que primero la unión se logre en grupos nacionales más afines». Y explicita esta idea en los siguientes términos: «Occidente ha sido siempre la articulación de dos grandes grupos de pueblos: los anglosajones y germánicos de un lado, los latinos de otro. No sería probable la unidad occidental si antes no aciertan a convivir entre sí más estrechamente las naciones que forman esos dos grupos». Julián Marías, siguiendo en la dirección de esa manera de pensar, precisa lo que Ortega se limita a sugerir, proponiendo un proyecto histórico para el mundo hispánico. «La unidad -dice- es siempre programática, proyectiva. [...] El mundo hispánico, teniendo en cuenta su población, sus recursos, su cultura y sus posibilidades plurales, frente a la amenaza del hormiguero y la entropía social, podría ser la concentración humana más fértil y potente del mundo».

Ortega y Gasset y Chile [artículo] Jorge Acevedo Guerra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Acevedo Guerra, Jorge, 1946-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ortega y Gasset y Chile [artículo] Jorge Acevedo Guerra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile